El Muro de Mujeres

-Su majestad, los humanos tienen la base a cuatro kilómetros de Kira, tienen 340 mil acampados en una fortaleza -

-Nuestras artillerías pueden destruir sus muros tranquilamente, ordena a los soldados a prepararse, mañana a la mañana marchamos, llegamos en el atardecer y atacamos a la noche-

-Con esta victoria tenemos el paso libre para conquistar Kira y aseguraremos la supremacía-

-Tarde o temprano se rendirán, son humanos-

-Majestad, su sabiduría no tiene límites, transmitiré las órdenes- Hace unas señas y se retira

Las grandes puertas de la gloria se abrieron, hileras e Hileras de soldados marchaban hacia Kira, todas sus armaduras eran parecidas, pero lo que demostraba sus diferencias eran sus lanzas, punta de cristal y de un color específico, cada color representaba que pertenecían a otro reino. Sus entandares no eran de animales, o nombres, sino de un valor moral, respecto, humildad, sinceridad, responsabilidad, libertad y justicia, cada reino petrano era una pieza de una gran sociedad que solamente funcionaba unida. “Unidos o nada”

Pero mientras ellos marchaban hacia Kira, cientos de barcos humanos navegaban por el río hacia su glorioso y sagrada capital sin ser descubiertos, sus velas se querían escaparse, sus remos torturaban el río y el viento intentaba de liberarse. El pez grande mordió el anzuelo.

-Majestad, nuestras tropas han rodeado a los humanos por completo, hemos revisado Kira y colocamos la artillería en el camino entre Kira y la fortaleza humana, si Kira manda refuerzos serán masacrados por nuestra artillería-

-Y mientras no manden refuerzos, bombardeamos la fortaleza-

-Si su majestad, cómo usted lo planificó, están rodeados y pronto caerán, luego sus reinos confederados caerán uno por uno, es cuestión de tiempo-

A la primera luz de la luna roja las estrellas comenzaron a caer, el cielo se caía, y con ella se caía la vida, la fortaleza estaba siendo destrozada, los humanos estaban siendo quemados como un bosque, era el fin. Los humanos caían como hojas de otoño, sus torres se caían como árboles talados, sus muros caían como arena, y sus esperanzas se perdían como un cofre en el mar, la fortaleza estaba siendo masacrada.

La campana sonaba sin cesar, todos los petranos corrían sin parar hacia el muro, corrían hacia los muros semidestruidos, algunos se colocaban en las brechas de los muros, mientras que otros se colocaban en la retaguardia, el futuro de la ciudad dependía de ellos. Miles de humanos bajaban de los barcos y se dirigían hacia la capital de Petra, Grafena, mientras que los barcos disparaban con sus catapultas hacia la ciudad, provocando caos que dificultaba la reorganización de los petranos. Pero el punto más crítico fue cuando todas las campanas de la ciudad sonaban, eran más de cien mil los humanos que atacaban Grafena, superaban las defensas más de diez veces, esta es noche roja. El pánico se había apoderado de la ciudad, las petranas ayudaban a sus hijos y padres a refugiarse en el palacio, entre tanto Reyna ignoraba todo, caminaba hacia el muro con su armadura puesta los petranos de la guardia real intentaban detenerla, Reyna estaba loca.

-Reyna no seas suicida, hay varios caballos listos para sacarte de acá, ellos son humanos-

-El pueblo me necesita, tengo que quedarme-

- ¿Estás Loca? Todos vamos a morir, vas a morir en vano-

- El palacio no es mi hogar, mi padre está en el campo de la batalla, yo también voy a luchar-

De un grito levantó el estándar de su reino, siguió gritando mientras su guardia personal se reagrupaba junto a ella, pronto la guardia real petrana miraba con incredulidad el poder de una mujer. Cientos de mujeres se reunían a su alrededor, algunas traían armaduras y armas, otras se armaban para la guerra, y cada vez venían más, las campanas ya no sonaban, era el cuerno que sonaba, el cuerno de guerra.

- ¡Nuestra ciudad está atacada, nuestros padres, esposos e hijos están dando la vida por todos, hoy demostraremos que clase de mujeres somos, nosotras somos mujeres de las ciudades de piedra, somos aquellas que juntos con los hombres creamos esta magnífica ciudad, somos aquellas que cuidamos a los ancianos, esposos e hijos, protejamos nuestro hogar y a nuestros hijos! ¡Una vez construimos este muro bloque por bloque, entonces que esta vez seamos el muro, mujer por mujer, madre por madre, hija por hija, que este muro sea el muro más duro de la historia! - Miles de mujeres armadas marchaban hacia los muros, con ellas no solamente marchaba el futuro de sus padres e hijos, ni tampoco la gloria de Petra, con ellas marchaba la esperanza.

Los petranos luchaban con ferocidad, con todas sus energías, y cuando no podían más, caían como los muros de la ciudad, fríos, destrozados y duros, para ser reemplazados por las petranas que venían corriendo. Pronto, cada resto del muro iba siendo ocupado por petranas, espadas contra espadas, flechas contra escudos, y la esperanza contra la muerte.

-Majestad, destruyeron el muro en el río, pero Grafena ha sobrevivido-

-Si, pero, ¿Cuántos barcos atravesaron el muro? ¿Cuántas ciudades corren el riesgo de ser atacados? –

-No sabemos… -

- ¿Y cómo detuvieron a los humanos? –

-Fue el muro…-

-El muro estaba bastante debilitado por el último asedio-

-Su majestad, las mujeres eran el muro-